

HERSKOVITZ, Melville
El Hombre y sus Obras
México: F.C.E.

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO EXCLUSIVAMENTE
ACADEMICO

V
EL PROBLEMA DEL RELATIVISMO CULTURAL

1

TODOS LOS PUEBLOS forman juicios acerca de los modos de vida diferentes de los suyos propios. Cuando se emprende el estudio sistemático, la comparación da origen a clasificación, y los especialistas han trazado muchos esquemas para clasificar los modos de vida. Se han emitido juicios morales sobre los principios éticos que guían la conducta y han modelado los sistemas de valores de diferentes pueblos. Se han ordenado sus estructuras económicas y políticas y sus creencias religiosas por orden de complejidad, eficacia, deseabilidad. Se han sopesado su arte, música y formas literarias.

Sin embargo, se ha hecho cada vez más evidente que las valoraciones de este género subsisten o se desmoronan con la aceptación o no de las premisas de las cuales se derivan. Pero no es ésta la única razón. Muchos de los criterios en que están basados los juicios son incompatibles, así que las conclusiones sacadas de una definición de lo que es deseable no coincidirían con las basadas en otra formulación.

Un ejemplo sencillo aclarará esto. No existen muchos modos diferentes según los cuales pueda estructurarse la familia primitiva. Un hombre puede vivir con una mujer, un hombre puede tener un cierto número de esposas, una mujer puede tener un cierto número de maridos. Pero si valoramos estas formas desde el punto de vista de cómo cumplen con la función de perpetuar el grupo asegurando la subsistencia del niño hasta llegar a la edad adulta, todas esas formas resisten la prueba pragmática. Por el mismo hecho de su existencia demuestran que cumplen con su tarea esencial. De otra manera, las sociedades en las que funciona no sobrevivirían.

al ver
desarrollado
esto...

Una respuesta tal, sin embargo, no satisfará a todos los que han emprendido el estudio del problema de la valoración cultural. ¿Qué decir del status del esposo plural, de las cuestiones morales inherentes a la práctica de la monogamia en comparación con la poligamia, de la adaptación de los niños criados en familias, donde, por ejemplo, las madres deben competir en beneficio de sus retoños por los favores de un marido común? Si se sostiene que la monogamia es la deseada forma de matrimonio, las respuestas a esas preguntas serán terminantes. Pero si las consideramos desde el

se polígamo

punto de vista de los que viven en sociedades diferentes a la nuestra, se hace clara la posibilidad de respuestas alternativas, basadas en diferentes concepciones de lo que es deseable.

unidad cooperativa

Veamos, por ejemplo, la vida de una familia plural en tal cultura del África occidental como la del Dahomey. La unidad es un hombre y varias esposas. El hombre tiene su propia casa, como la tiene cada una de las mujeres de acuerdo con el principio básico del procedimiento africano de que dos esposas no pueden habitar apaciblemente la misma vivienda. Los hijos de cada esposa viven con su madre. Cada esposa, a su vez, pasa la semana de cuatro días propia de esa gente con el marido común, guisando sus comidas, lavando sus ropas, durmiendo en la casa de aquél durante este intervalo, dejando después el lugar libre a otra esposa. Sus hijos permanecen en la cabana de la madre. Durante la preñez, abandona esta rutina y presumiblemente, en interés de la salud de su niño y de la suya propia, no repite sus visitas al marido hasta que el niño ha nacido y ha sido destetado. Esto significa un período de tres o cuatro años, puesto que los pequeños maman dos años o más.

prestigio

La unidad compuesta resultante es una unidad cooperativa. Las mujeres, que venden mercancías en el mercado o hacen cacharros o cuidan las huertas, contribuyen a su sostén. Pero este aspecto, aunque de gran importancia económica, es secundario si se le compara con el prestigio que da a la unidad, prestigio del que participan todos sus miembros. Por esto vemos a menudo que una esposa no sólo pide insistentemente a su marido que adquiera una segunda esposa, sino incluso le ayuda con préstamos o donativos para hacerlo. Como las ganancias de una mujer son suyas y puede disponer de ellas, y como las mujeres, como comerciantes en el mercado, gozan de elevada posición económica dentro de las posibilidades de esa sociedad poligámica, hay un apreciable número de ellas que disponen de medios abundantes, y pueden así ayudar a su marido en los gastos de otro casamiento.

individualidad

herederos

Claro que surgen tensiones entre las mujeres que habitan una de estas unidades compuestas. Hay trece maneras diferentes de casarse y en una familia amplia las esposas casadas al mismo estilo tienden a unirse contra todas las demás. La competencia por las miradas del marido juega también su papel, aunque esto es tan a menudo en interés de los pequeños como por ventaja personal. Las rivalidades son especialmente ásperas cuando varias esposas tratan de influir la elección de un heredero en favor de sus propios hijos. Sin embargo, todos los niños de la unidad juegan juntos y la fuerza de los lazos emotivos entre los hijos de la misma madre más que compensa las tensiones que puedan producirse entre hermanos y hermanas que comparten el mismo padre, pero que son de diferentes madres. Además, tampoco falta la cooperación entre las esposas. Se realizan muchas

tareas comunes en fraternal unísono y hay solidaridad en cuanto al interés de las prerrogativas de las mujeres, o cuando se ve amenazado el status del marido común, el padre de sus hijos.

Podemos volver ahora a los critérios que se deben aplicar al emitir juicios sobre las familias polígamas por comparación con las monógamas a la luz de esta descripción de la familia plural en Dahomey. La estructura de la familia en Dahomey es obviamente una institución compleja. Si consideramos únicamente un aspecto de ella, las muchas líneas posibles de relación personal entre los muchos individuos que abarca vemos claramente cuan numerosas son las ramificaciones de los derechos y obligaciones recíprocos y, por consecuencia, las áreas a la vez de seguridad y de conflicto.

Su efectividad es, sin embargo, patente. Durante incontables generaciones ha realizado su función de criar a los pequeños; y no sólo esto: la misma magnitud del grupo le asegura recursos económicos y una estabilidad que bien podría ser envidiada por los que viven bajo otros sistemas de organización familiar. Los valores morales son siempre difíciles de fijar; pero, al menos, en esa sociedad el matrimonio es claramente diferente de las relaciones sexuales casuales y de la prostitución, también conocidas por los dahomeyanos. Difiere de éstas por sus sanciones sobrenaturales y por el prestigio que confiere, para no hablar de las obligaciones económicas hacia la esposa y los posibles Tetónos, explícitamente aceptadas por quien contrae matrimonio.

Numerosos problemas de adaptación se presentan en un agregado de esta naturaleza. No se puede subestimar la oposición de personalidades cuando se ponen en íntimo contacto personas de diferente fondo individual. No hace falta pensar mucho para entender la lamentación del jefe de un amplio compuesto de éstos cuando dice: "Hay que ser un poco diplomático si se tienen muchas esposas." Sin embargo, las envenenadas alusiones en refranes y canciones y las riñas no son de mayor consideración que las de una pequeña comunidad rural en la cual la gente está también obligada a convivir estrechamente durante largos períodos de tiempo. Las pendencias entre coesposas no son muy diferentes de las disputas de patio entre vecinos. Y los dahomeyanos, que conocen la cultura europea, cuando hablan de su sistema y lo defienden destacan el hecho de que éste permite a la esposa individual partos espaciados que está de acuerdo con los mejores preceptos de la moderna ginecología.

Así, pues, la poligamia, cuando se mira desde el punto de vista de los que la practican, muestra valores que no son visibles desde fuera. La misma defensa puede hacerse de la monogamia, cuando es atacada por los que están endoculturados en un diferente género de estructura familiar. Y lo que

1) Expone el grupo y muestra... como un
punto de la cultura cultural.
2) Expone el principio de relativismo cultural.

es verdad para una fase particular de la cultura, tal como ésta, lo es también para otras. Las valoraciones son relativas al fondo cultural del cual surgen.

2

EL PRINCIPIO de relativismo cultural se apoya en una vasta acumulación de datos conseguidos mediante la aplicación de técnicas en los estudios de campo que nos ha permitido penetrar en los sistemas de valores que sirven de sustentáculo a sociedades de costumbres diversas. Este principio brevemente expuesto es como sigue: *Los juicios están basados en la experiencia, y la experiencia es interpretada por cada individuo a base de su propia endo-cultura* *ció ji*. Aduciendo este principio rozamos muchas cuestiones fundamentales que los filósofos han planteado desde hace largo tiempo. El problema de la valoración es una de éstas. Los que defienden la existencia de valores fijos hallarán materiales en sociedades distintas de la suya que les obligarán a reexaminar sus supuestos. O bien, ¿existen normas morales absolutas, o los criterios morales hacen sino encauzar la conducta en la medida que están de acuerdo con las orientaciones de un pueblo dado en un período dado de su historia?

Nos acercamos aún al problema de la naturaleza última de la realidad misma. Cassirer, en el pasaje que hemos citado,² sostiene que la realidad solamente puede ser experimentada por medio del simbolismo del lenguaje. Entonces, la realidad ¿no resulta definida y redefinida por los simbolismos siempre variantes de los innumerables lenguajes de la humanidad?

Respuestas a problemas tales a base de los hechos conocidos que conducen a una posición cultural relativista representan una de las más profundas aunque menos exploradas contribuciones de la antropología a la cuestión del lugar del hombre en el mundo. Cuando reflexionamos que imponderables tales como bueno y malo, normal y anormal, bello y vulgar son absorbidos desde la infancia, a medida que una persona aprende los modos de conducta del grupo en que ha nacido, vemos que estamos tratando de un proceso de primera magnitud. Incluso los hechos del mundo físico son discernidos al través de la pantalla endocultural, de modo que la percepción del tiempo, la distancia, el peso, el tamaño y otras "realidades" está "mediada" por los convencionalismos de un determinado grupo. Sin embargo, ninguna cultura es un sistema cerrado, una serie de rígidos moldes a los cuales deba conformarse la conducta de todos sus miembros. Al subrayar la realidad psicológica de la cultura quedó bien en claro que una cultura, como tal, no puede hacer nada. Por su naturaleza se reduce a ser una suma de la conducta y de los habituales modos de pensar de las personas que en un tiempo y lugar determinado constituyen una sociedad particular. Esas

TM
breve m

contribuciones
a la antropología

PTP
1940

concepto de
cultura

3) Después el concepto de cultura

personas, como individuos, aunque gracias al aprendizaje y al hábito se adaptan a los modos del grupo dentro del cual nacieron, varían, sin embargo, en sus reacciones a las situaciones de la vida con las que tropiezan en común. Difieren, también, en el grado en que desean el cambio, como suelen diferir las culturas mismas. Es difícil para nosotros, que vivimos en una cultura donde el cambio es ensalzado, asignar valor a actitudes que subrayan la estabilidad como un fin deseado. Vemos así, una vez más, que la suma de conductas que llamamos cultura es flexible, y no rígida, y que contiene muchas posibilidades de elección en su amplia armazón. Identificar los valores reconocidos por un pueblo dado en manera alguna implica que aquéllos constituyan un factor constante en las vidas de las sucesivas generaciones del mismo grupo. Como ha dicho Dewey, "cualesquiera que sean los elementos constitutivos de la naturaleza humana, la cultura de un *período* y de un grupo representa la influencia determinante en su ordenación".

Unos pocos ejemplos nos harán ver cómo las ideas de un pueblo se interponen hasta en su manera de abordar el mundo físico. Unos indios que viven en la parte suroeste de los Estados Unidos piensan a base de *seis* puntos cardinales y no de cuatro. Además de las direcciones norte, sur, este y oeste, incluyen las de "arriba" y "abajo". Teniendo en cuenta que el universo es tridimensional, esos indios son enteramente realistas. Nosotros mismos, en la navegación aérea, por ejemplo, tenemos que tener en cuenta las tres dimensiones en una forma que no es esencial a los que van por la superficie de la Tierra, separamos la altura de la dirección en los instrumentos y en nuestra posición. Operamos, conceptualmente, en dos planos distintos. Uno es horizontal ("estamos volando ENE"). Otro es vertical ("estamos yplando ahora a 8,000 pies"). Es raro oír "estamos volando ENE a 8,000 pies", excepto en las comunicaciones del piloto a la estación donde se dan con frecuencia ese y otros hechos psicológicamente dispares.

O fijémonos en las pautas musicales. Aceptamos la idea de longitud de onda, afinamos los pianos de acuerdo con una escala mecánicamente determinada, y así resultamos condicionados para lo que llamamos el verdadero sonido. Decimos que algunas personas perciben el sonido absoluto; es decir, que dada una nota o cantada al azar, inmediatamente le señalarán su lugar en la escala. "Ésta es sí bemol." Una composición aprendida en una clave dada, cuando se transporta perturbará profundamente a tal persona, aunque aquellos que están preparados musicalmente, pero que no tienen percepción absoluta, disfrutarán del transporte si la *relación* de cada nota con los demás no ha sido alterada. Supongamos que tratamos de estudiar si esa capacidad de identificar una nota es un rasgo congénito, que se encontraría en porcentajes variables pero pequeños de individuos, de